

MIREN ZAITEGUI

Gloria Fuertes

...Y que ya todo lo amé

© SAN PABLO



Prólogo

Centenario para recuperar a una poeta

Es habitual que la muerte de un escritor o escritora marque una especie de limbo en su consideración literaria. Un tiempo en el que la propia incidencia de su desaparición da paso a un paréntesis más o menos largo en el que tanto la crítica como los lectores se dan un descanso, una espera, donde parece decidirse el posterior tratamiento de la figura en cuestión. Este año 2017 se celebra el centenario del nacimiento de Gloria Fuertes, lo que la principal impulsora de las actividades del aniversario, la Fundación que lleva su nombre, ha aprovechado para llamar la atención sobre la verdadera dimensión artística de esta poeta. Se trata de recu-

perar su quehacer más allá de su conocida experiencia en la literatura infantil y de la popularidad que adquirió por los programas de televisión dirigidos a la audiencia de menor edad, aspectos que han contribuido a que se haya olvidado su faceta poética y su contribución decisiva a la historia de la literatura española del siglo XX.

La elaboración de la biografía de Gloria Fuertes forma parte asimismo de este empeño en el que ha querido implicarse la Editorial San Pablo, como contribución a la reivindicación de su máxima talla poética. Conocer, valorar y recordar a las figuras de cualquier ámbito que nos han precedido es un deber para una sociedad que quiere tener en la cultura una de sus riquezas más apreciadas, conjurando con ello el tan habitual olvido del pasado del que hacemos gala en nuestro país. Saber de las vicisitudes, aventuras y desventuras de una persona con un perfil literario como el de la poeta madrileña significa dar un paso importante en el reconocimiento de su aportación creativa, a la que dedicó toda su vida.

Una buena parte de los hispanohablantes es probable que compartamos un conocimiento previo, por lo general somero, que apenas nos haya permitido pasar de la sorpresa al interés sobre esta figura que ahora recordamos, a casi veinte años de su muerte, cuando se cumple un siglo desde la fecha de su nacimiento. Sería deseable que todos ellos y muchos más que se sumen en el camino lleguen a sentir el afecto que acumulan quienes se adentran en las entretelas de esta escritora para explicar lo que fue y lo que creó. Recorrer los caminos de Gloria Fuertes es una aventura que contagia pasión. La persona, la poeta, la mujer, forman un todo poliédrico que atrae y obsesiona, que atrapa. Asombra descubrir a quien fue capaz de tanto amor, poesía y vitalidad creativa, combinado todo con una tristeza honda, permanente. Hay un continuo sufrir en esta poeta a la que algunos parecían dispuestos a olvidar pero que muchos otros insisten en recordar, valorar y reivindicar.

Una pretensión por la que han apostado quienes la conocieron, quisieron y

valoraron y en cuyos parámetros siempre quiso moverse la poeta, consciente de la importancia de ser leída, ella que siempre anduvo por las aguas del sentir más hondo, el que aportó su universo único en cada línea de sus versos.

El personalísimo carácter de su escritura la acompañó a todas horas en su vida de mujer independiente. Desde sus primeros años opta por el respeto a su vocación, por el convencimiento de ser poeta, por el querer vivir al margen de lo establecido. Su ser y su hacer eran lo mismo, aseguran quienes estuvieron cerca de ella. Esa es su irrepetible aportación, un valor por partida doble en el que su personalidad y su obra se mezclan creando una combinación creativa sin parangón en el panorama de las letras españolas del siglo XX.

Gloria Fuertes tuvo muchos amigos y amigas, se relacionó con mucha gente, fue una mujer curiosa, sabía escuchar muy bien y le interesaba todo lo humano. También sufrió olvidos e ingratitudes, en un juego de contradicciones que es una constante en su vida. Padeció soledad,

como ella reconoce en numerosos escritos y poemas, y como no han dudado en admitir la mayor parte de quienes la acompañaron y quienes han prestado su testimonio para elaborar esta biografía. Pero, al mismo tiempo, es sorprendente la cantidad de personas que conoció y trató y cómo nunca rechazaba las visitas en su casa de Alberto Alcocer, aunque fueran para ella desconocidos. O quizás por eso. El músico Moncho Otero recuerda que en una ocasión, en el momento de despedirse después de haber compartido una tarde con ella, Gloria le dijo que esperaba a una persona que la había llamado por teléfono avisándola de su intención de suicidarse, con la idea de disuadirla de su propósito.

Leyendo los poemas de Gloria Fuertes, sabiendo de sus peripecias, de las muchas y divertidas anécdotas, al lector se le pueden saltar literalmente las lágrimas y las carcajadas. Sus versos tienen vida propia, nacen de un espíritu abierto, un punto gamberro, de una mirada escrutadora, atenta a la más mínima sugerencia. Las personas, los deseos, las penas, las añoranzas y los dolores pasan a primer plano con el escu-

char tranquilo de la poeta con oficio que se deja empapar por la vida. Que toma nota de todo, que apunta lo que se le ocurre para luego elaborar sus versos, que juega con las palabras y sus significados, que se ríe de todo y de todos y que despliega su inmensa ternura, siempre con un punto de melancolía, sobre lo que ve, oye y siente.

En ese permanente juego de contradicciones, ella crea en soledad después de haberse alimentado de presencias, compañías, conversaciones, tabaco y whisky. Necesitaba observar, ver, escuchar para que, tras el tamiz de su olfato poético, se resolvieran sus versos como fruta madura.

Al ser y al hacer de la poeta madrileña hay que acercarse con el alma limpia, sin prejuicios; es importante hacerlo con el espíritu noble, con ojos inocentes porque, de otra manera, corremos el riesgo de no apreciar los matices, de apresurarnos en nuestro juicio, de eludir los detalles, las sutiles diferencias, el mensaje profundo de su persona y su poesía.

Gloria Fuertes optó por vivir creando poesía. Desde niña tuvo la obstinación de querer ser poeta. Fue capaz de luchar

con los constantes obstáculos que encontró en su vida, en un país conmocionado por la guerra, por cuatro décadas de dictadura en los que las mujeres fueron el objetivo preferido de las medidas políticas de represión que se cebaron en todos los ámbitos de la vida del país y también en la creación literaria, a través de la censura. Su determinación fue un conjuro en esos años difíciles para no cejar en el empeño poético, para no dejarse vencer por las derrotas. Y eso en España, en la primera mitad del siglo pasado, no era nada fácil para una persona que se quedó muy pronto sola y que vivía de su trabajo. Ese espíritu resistente, esa concepción algo épica de su destino seguramente le permitieron avanzar –en ocasiones de forma penosa–, seguir escribiendo, expresar su genio literario y hacerse un hueco en el panorama literario español.

Porque aunque el perfil que nos ha llegado de ella esté en apariencia capitalizado por sus creaciones infantiles, su dedicación poética generó una abultada lista de obras que la convierten en una de las voces más relevantes de la poesía

del siglo XX. Para confirmarlo basta con recordar cómo editoriales importantes publicaron sus obras, su aparición en la prestigiosa Colección Colliure, de la mano del poeta Jaime Gil de Biedma, así como otros hitos en su carrera, incluida su estancia en una universidad de Estados Unidos como profesora de español o el respeto por parte de nombres indiscutibles de la literatura española.

Precisamente en la promoción de su quehacer poético sin adjetivos, en la recuperación de su legado creativo íntegro, se han centrado los deseos de quienes han vivido esta efeméride como una oportunidad para que su poesía nunca sea olvidada. Hay que remarcar la trayectoria de su prestigio literario, ahondar en su faceta de poeta para adultos, sin olvidar la aportación a la literatura infantil, pero sin que esta faceta desenfoque su perfil literario. Tengamos en cuenta que, más allá de la imagen que le aportó el consumo masivo de sus obras para niños, sus apariciones en la televisión o las parodias de las que fue objeto, todo ello formó parte del precio por ser conocida –un detalle que ella valo-

raba y buscaba— y por formar parte del patrimonio cultural de nuestro país.

En estas casi dos décadas desde su muerte, igual que sucede muchas veces tras el fallecimiento de artistas notables, ha surgido el interés por apropiarse de su figura, por monopolizar su cariño, por erigirse en sus máximos conocedores. Consuela saber que la mayoría de ellos la quisieron, la festejaron y la cuidaron. Porque ella además de poeta fue una mujer grande, amorosa, entrañable, que no dejaba a nadie indiferente y que imaginamos seduciendo siempre, a la manera en que lo hace con sus versos, que agarran fuerte el corazón de quien los lee. Por su ingenio, su humor, por el detenerse en minúsculos detalles, por ese rumiar poético que no la abandonaba nunca.

Las alegrías y las grandes penas —otra vez los contrarios— le servían como combustible para su máquina personal de creación. Porque ella reconocía que era mujer de muchas risas y muchos llantos, un poco exagerada en todo. De continuo acudía a ese deseo expreso, tan humano, de ser querida y amar con desenfreno,

garantía la mayoría de las ocasiones de monumentales placeres y desengaños. Ella, que fue poeta, nunca poetisa. Porque, decía, primero fueron las mujeres y en todo caso a los hombres se les debería haber llamado «poetos».

La determinación con la que fue avanzando en su carrera, unida a la actividad incansable en el hacer, trabajar y recitar versos, contribuyeron a multiplicar su presencia en el ámbito literario español, a entablar relaciones con muchos creadores y, en definitiva, a perfilar un recorrido por el entramado cultural, al que aporta su peculiar universo creativo, ese que distingue a las voces únicas, personales, irrepetibles.

Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo	7
Un parto difícil en una buhardilla de Lavapiés	17
La niña que quería ser poeta.....	27
Amor y dolor en la Guerra «Incivil»	43
Más allá de asuntos personales	54
Asoman tiempos de penurias.....	59
Camino lento pero seguro, que hay tiempo para todo.....	69
La sombra alargada de la censura y el machismo	86
Phyllis: amor con nombre de mujer.	91
Regreso feliz a una España diferente	106
Muerte de un amor apagado.....	112
Ella sigue escribiendo poemas	116

Una pasión que deja huella.....	119
Gloria se hace muy popular y un poco rica.....	124
Bibliografía	139

© SAN PABLO